

# Crónica Serrana

La zapatería de Manuel Rangel es un continuo ir y venir de personas, clientes y amigos que guardan cola incluso para entrar en su minúscula tienda de reparación de calzado. Por algo será.....y es que efectivamente, además de ser un artesano profesional con más de 20 años de experiencia, es uno de los "artistas" de la piel que graba su trabajo manual y detallado en todas las piezas y adornos que los colmenareños niños, jóvenes o mayores delegan en él y en su creatividad para poder lucir los mejores

atrezos el Día de la Vaquilla. Ha sabido mantener la tradición de la Fiesta más arraigada de Colmenar Viejo declarada de Interés Turístico por la Comunidad de Madrid. "Manuel, no me achiques los zahones", "prueba a la niña los collares que este año sale por primera vez", "¿qué solución le ves a esta honda", etc, etc, etc ..... Son algunas de las frases cotidianas que los vecinos y clientes le piden a este amable artesano que ha hecho de la guarnicionería un arte.

Son cientos, miles ya, los tra-

## Manuel Rangel: arte en las manos para adornar el atuendo del Vaquillero y el Mayoral en la Fiesta de la Vaquilla



bajos de guarnicionería que Manuel Rangel ha diseñado y elaborado para clientes de Colmenar Viejo y los pueblos vecinos. Recuerda cómo empezó con su padre, Manuel, quien le enseñó los mejores secretos y técnicas para diseñar trabajos y estar orgulloso hoy en día del reconocimiento de los vaquilleros. De su padre conserva aún las herramientas que le dejó como herencia a un oficio que gracias a él perdura. Son herramientas que ya no se hacen y es difícil conseguir una copia por lo que guarda esas piezas con orgullo y respeto para que perduren.

Según nos va explicando, el traje del Vaquillero y del Mayoral cuenta con cuatro piezas principales que adornan su vestimenta: la honda, los collares, los zahones y las alforjas. La honda servía para dirigir al ganado, se trata de una tira de cuero con dos orificios uno donde se mete el dedo para agarrarlo y del otro extremo se ponía antiguamente una piedra pequeña. Manuel puntualiza que servía para "tirar piedras al ganado" y además "para que chasque contra el viento con el torzal" con el fin de orientar al ganado hacia donde el ganadero desee dirigirlos. Los collares, de gran belleza y trabajo artesano esmerado, son como unos cinturones por supuesto de piel de cuero de primera que se colocan a modo de tirantes por encima de la camisa del vaquillero y del mayoral. Aquí entra el arte y la creatividad de Manuel Rangel quien diseña dibujos elegantes y armoniosos al vacío, cortando y dibujando figuras geométricas llamativas con calados, tachuelas y las iniciales del que lo luce. El collar se cierra con una hebilla grande dorada a veces redonda y a veces cuadrada. De éste cuel-

gan dos pequeñas campanas que dan sonido cuando los mozos corren por las calles colmenareñas achuchando a la Vaquilla. Los Zahones o cubierta de piel para los pantalones, es el atuendo que lleva el Mayoral quien dirige al grupo y va vestido de campero, con botas y atuendo diferente, incluido el sombrero. Por último, las Alforjas, son las taleguillas que llevan algunos vaquilleros para guardar el almuerzo. Se trata de una bolsa doble que se cuelga del hombro y tiene dos bolsas adornadas con bellos dibujos, hecha toda ella en piel a veces lleva las iniciales del chico que lo lleva. Gracias al trabajo de Manuel Rangel la tradición de la Fiesta de la Vaquilla perdura desde hace medio siglo aportando los mejores diseños en cuero a los jóvenes y mayores niños y madres que quieren vestir "sus mejores galas" ese día. Con naturalidad y sencillez Manuel cuida sus herramientas de trabajo artesano para poder, el año que viene, deleitar con sus diseños y trabajos a los Vaquilleros y Mayorales de Colmenar Viejo.

*Teresa Cobo de la Vega*

### La Fiesta la Vaquilla: origen y tradición

El 2 de febrero Colmenar Viejo celebra la Fiesta de la Vaquilla, una de las tradiciones más arraigadas del municipio con la que se rememora la tarea ganadera del traslado de reses. Un total de 23 vaquillas recorrerán las calles aportando el colorido de los trajes y la vistosidad de las Vaquillas con el "chasqueo" de las hondas. Se trata de una tradición que podría tener sus orígenes en el siglo XIII y que hoy en día perdura en el tiempo manteniéndose gracias al esfuerzo e ilusión de las madres y padres colmenareños. En la fiesta participan mozos y mozas de todas las edades y un año más, el ruido de los cencerros, las hondas y los atuendos de estas vaquillas de madera impregnan de tradición las calles colmenareñas.

La "Vaquilla" y su fiesta está estructurada en tres fases sincrónicamente articuladas. Unos días antes, el grupo de mozos que van participando en esta fiesta se reúnen para iniciar los preparativos. La gestión y organización corre a cuenta de las madres que se reúnen durante el año para elaborar los trajes y el atrezo de la vaquilla. Esta consiste en un armazón de madera con varias "costillas" o palos forrados de donde colgarán vistosos pañuelos de seda y en cuya parte frontal colocan unos cuernos, algunos embolados con naranjas y rosquillas. Todo ello se complementa con tres mantones de Manila colocados en el lomo del armazón y flores de papel. El frente de la Vaquilla se engalana con broches, pendientes y colgantes.

Los mozos y mozas lucen sus mejores trajes: el Mayoral, vestido con sombrero andaluz, los "taquilleros", vestidos con gorra visera a cuadros y pañuelo rojo con camisa blanca, y por último el "taleguero" el más joven del grupo y también personaje único que lleva sobre su hombro izquierdo unas alforjas donde se depositan en el pasados los frutos de la cuestación. Al final del recorrido, terminan todos los participantes en la plaza del Ayuntamiento para exhibir las vaquillas y ofrecer el tradicional baile que simula embestidas a los taquilleros. Tras la exhibición, cada vaquilla vuelve a su lugar de salida y allí se simula su "muerte" con tres tiros de escopeta al aire y se "bebe" la sangre del animal muerto: una limonada que podrán degustar todos los asistentes al acto. Este año, la Asociación de Vaquilleros de Colmenar Viejo ha concedido el III Premio Torzal a los investigadores locales Fernando Colmenarejo y Roberto Fernández, máximos responsables del Centro Cultural Pablo Neruda de la localidad, "por la investigación, los estudios y trabajos de difusión y promoción que han realizado sobre la Fiesta de la Vaquilla en Colmenar Viejo". Como reconocimiento a esa labor, los galardonados serán los Pregoneros de la Fiesta de la Vaquilla 2008. Además, este año la Concejalía de Festejos del Ayuntamiento de Colmenar Viejo ha vuelto a convocar el Concurso de Fotografía 'Fiesta de La Vaquilla', cuyas bases, y más información, se pueden obtener en el Centro Cultural Pablo Ruiz Picasso (C/ Iglesia, 12), a través del teléfono 91 845 60 78 o del e-mail casacultura@colmenarviejo.com.



Tatiana Turégano de Vaquillera y de Mayoral.

